



El Obispo de Zamora

PARTICIPEMOS TODOS EN EL CUERPO DE CRISTO

**CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE ZAMORA
EN LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI – DÍA DE LA CARIDAD 2009**

Convocados por la Iglesia, de la que somos miembros vivos, celebramos el Domingo, 14 de junio, la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo – Corpus Christi – por la que renovamos nuestra fe en la presencia viva y real del Hijo de Dios en este admirable Sacramento.

Celebrar el Corpus Christi, participando en la Eucaristía de esta Jornada, nos permite revivir lo que el Apóstol San Pablo afirmaba con claridad: *“El pan que partimos ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan”* (1 Cor 10,16b–17). Así la celebración eucarística se nos presenta como una participación en el Cuerpo sacramental de Cristo que nos impulsa a sentirnos partícipes de la vida de cuantos compartimos este Pan de Dios, ya que genera entre nosotros un vínculo real y permanente. Por eso sabemos que, compartiendo y recibiendo la Santa Eucaristía, participamos de la persona de Jesucristo, quien nos va asemejando a Él, nos asocia en su ofrenda al Padre Dios, nos injerta realmente en su vida divina y nos transmite su perenne Amor para que se haga realidad activa y renovadora en toda nuestra vida personal y social.

Celebrar el Corpus Christi también conlleva participar con los otros creyentes en la solemne Procesión eucarística de esta destacada Fiesta por la que acompañamos y adoramos el Cuerpo Sacramentado de Jesucristo desde nuestras iglesias a través de nuestras calles, para mostrar y proponer a todos que acojan y reciban al Señor como Pan de Vida verdadera.

También participando en el Corpus Christi celebramos el Día de la Caridad, ya que del Sacramento del Amor de Dios entregado por nosotros se genera el amor de los cristianos hacia todos y cada uno de los hombres: la Caridad cristiana. Por medio de la Eucaristía, acogiendo en la Sagrada Comunión el Cuerpo de Cristo, somos transformados en el Cuerpo visible del Señor, como nos recuerda San Pablo: *“siendo el cuerpo uno, tiene muchos miembros”* (1 Cor 12,12). Así en este cuerpo eclesial de Cristo se establece una vinculación estrecha entre todos los miembros que lo conforman.

Esta relación entre los diversos miembros del Cuerpo ha de alcanzar la aportación de unos en favor de los otros de tal modo que se muestre que *“los miembros más débiles son los más necesarios”*, y que *“si padece un miembro, todos los miembros padecen con él, y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan”* (1 Cor 12,22 y 26). Lo cual supone que nos está animando internamente el dinamismo por el que *“los miembros se preocupan unos de otros”* (1 Cor 12,15), y esto conlleva que los miembros del Cuerpo de Cristo nos sintamos partícipes de las alegrías y los sufrimientos de todas y cada una de las otras personas.

Celebrar el Corpus Christi nos lleva a reconocer el nexo interno entre Eucaristía y Caridad ya que, como enseñaba el Papa Benedicto XVI el pasado Jueves Santo: *“En el pan partido, el Señor se reparte a sí mismo, Él se da sí mismo, que es el verdadero ‘pan para la vida del mundo’. En el gesto de Jesús que parte el pan, el amor que se comparte ha alcanzado su extrema radicalidad. Vemos que la Eucaristía nunca puede ser sólo una acción litúrgica. Sólo es completa si el ‘ágape’ litúrgico se convierte en amor cotidiano. En el culto cristiano, las dos cosas se transforman en una, el ser agradados por el Señor en el acto cultual y el cultivo del amor respecto al prójimo”*.

Participamos en esta jornada eucarística bajo la influencia de la crisis vigente que está generando un notable sufrimiento en muchos hombres y mujeres que se ven abocados hacia una situación de verdadera pobreza que está mostrando nuevos rostros, pero que no sólo es de carácter económico sino también espiritual, moral y educativa. Así percibimos que las consecuencias más dolorosas de esta situación están afectando a muchas personas que hemos de considerar como los miembros más débiles del Cuerpo de Cristo, con los que los cristianos nos sentimos partícipes de sus angustias y penurias.

Aunque también, como señala el Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social para esta Campaña del Día de la Caridad: *“Si la hondura de la crisis ha puesto de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo oportunidad para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de solidaridad. Lo cual se pone de manifiesto al comprobar cómo “es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis” y que “son miles los voluntarios que están dando lo mejor de sí mismos intentando responder a los sectores más afectados y vulnerables”.*

Por eso celebrar el Corpus Christi constituye un impulso para intensificar nuestro compromiso con Cáritas, para así poder hacer realidad lo que nos propone con el lema de este año: *“Si no quieres formar parte de una sociedad limitada, facilita la participación de todos”.* Así los cristianos nos hemos de sentir llamados para dar un paso de la aportación puntual a una participación continuada y vigorosa con nuestra Cáritas Diocesana o Parroquial, de manera que, como miembros activos del Cuerpo de Cristo, nos preocupemos y dediquemos con mayor constancia y empeño a cuantos son los miembros débiles y necesitados.

Este compromiso en Cáritas está encontrando un cauce muy destacado a través de los múltiples voluntarios, hombres y mujeres de diversas edades, que entregan su tiempo y, sobre todo, su persona participando en las acciones de Cáritas. Debemos de procurar que cada vez sean más los católicos que nos sintamos motivados a esta participación, orientándoles en esta dinámica a todos los creyentes, incluso a los niños y los jóvenes desde la catequesis parroquial y la educación religiosa escolar. Como también, por parte de nuestra Cáritas Diocesana, ha de potenciarse el correspondiente acompañamiento, cuidado y formación de todos los voluntarios de manera que se les prepare para que participen de modo íntegro en sus actividades y proyectos desde un asimilado y sentido espíritu de la Caridad cristiana.

Sabemos que participamos en la Caridad de Cristo a través de nuestra generosa implicación con Cáritas y que es el mismo Señor quien permanece entre nosotros y nos sostiene con su Amor hecho Pan Eucarístico. Por eso ante Jesús Sacramentado os invito a dirigiros confiadamente con esta plegaria, recogida del mencionado Mensaje:

Señor, Jesús,
cuerpo entregado y sangre derramada para la vida de los hombres.
Te pedimos por cuantos sufren los efectos materiales, morales y espirituales de la crisis.
Que cuantos celebramos hoy la memoria de tu vida entregada en la Eucaristía
tengamos ojos abiertos para ver la aflicción de los que sufren,
oídos atentos para escuchar su clamor
y un corazón sensible para compartir en el amor sus sufrimientos y esperanzas.
Ayúdanos a ser valientes y creativos para regenerar nuestras vidas
y los espacios sociales y económicos en los que vivimos.
Que pongamos nuestras capacidades y nuestros bienes a disposición de los hermanos
con verdadero espíritu de comunión y participación, de responsabilidad y servicio.

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora